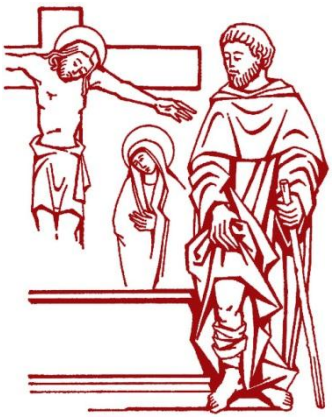
4 de mayo (En México: 5 de mayo)

SAN PEREGRINO LAZIOSI, RELIGIOSO O.S.M.

Fiesta



Peregrino nació en Forlì hacia el año 1265. Siendo un joven de fogoso temperamento, junto con otros compañeros, arrojó de la ciudad con golpes e insultos a san Felipe Benicio, que había intentado someter de nuevo a aquel1a población a la autoridad de la Sede Apostólica. Luego, arrepentido, pidió perdón a san Felipe y, más aun, inspirado por la gracia divina, ingresó en la Orden de los Siervos de María. Primero vivió en el convento de Siena y luego regresó a Forlì, en donde descolló por su vida de penitencia y su gran caridad para con los pobres. Fue canonizado por el papa Benedicto XIII en el ano de 1726.

Del Común de santos y beatos O.S.M.

Invitatorio

Ant. Vengan, adoremos al Señor,
que ha glorificado a nuestros hermanos
en el servicio de la Virgen, aleluya.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

HIMNO

Deshojad por nuestro hermano
alabanzas como flores.
Siempre fiel y siempre siervo,
ornato y prez de la Orden.

Devoraba los ayunos
con jubilo en los dolores;
quería purgar sus culpas
por lograr eternos goces.

Al pie de la cruz medita
de Hijo y Madre los dolores,
en la Pasión compasivo,
corredentor de los pobres.

La cruz de la enfermedad,
su calvario día y noche.
Y aflige al hermano cuerpo
con cilicios y clamores.

Ayude a los suplicantes
en las miserias atroces
y la divina Clemencia
por nuestras culpas implore.

Al Padre, al Hijo la gloria
y al Espíritu loores,
así como fue al principio
y por los siglos se entonen. Amén.

O bien:

Vivía en las tinieblas, amigo de violentos,
estaba en peligro su eterna salvación;
mas Dios brilló en su vida con la luz de su Hijo
y despreció los goces que el mundo le ofreció.

Pero el mundo reclama la víctima perdida;
le inyecta negro hastío, lo enreda en la aflicción,
y acepta Peregrino, con celestial paciencia,
el cáliz de amargura que el mismo Dios bebió.

Ardiente enamorado de los almos secretos
que el Padre ha revelado por su hijo Jesús,
admira entusiasmado las redes del cariño
que ataron a María con su Hijo en la cruz.

Carne crucificada en lefios de fatiga,
mil veces procurada con abnegado ardor,
su carne fue enredada en hilos de agonía,
pero él nunca desmaya y sufre por amor.

Por eso, Peregrino, ten compasión del pueblo que,
pecador, se aleja de Dios, su Salvador,
y pide a Jesucristo que por su amor y gracia
nos vuelva al buen camino, nos dé la conversión.

Te damos gloria, oh Padre, y a tu hijo Jesucristo,
y al Espíritu Santo, nuestro Consolador;
con cantos de alabanza exulten nuestros labios
y eternamente anuncien la gloria del Creador. Amén.

SALMODIA

Las antífonas se toman, a elección, de una de las tres series (A, B, C); los sa1mos del Común de santos y beatos O.S.M.

Serie A

Ant. 1 Mas vale ser humilde con los pacíficos
que repartir botín con los soberbios, aleluya.

Ant. 2 Respetar al Señor es sabiduría,
apartarse del mal es prudencia, aleluya.

Ant.3 Conviérteme, y me convertiré,

porque tú, Señor, eres mi Dios;
después de alejarme, me arrepentí, aleluya.

Serie B
Ant. 1 Te pidió vida, y se la has concedido:
escuchaste su oración, y lo has curado, aleluya.

Ant. 2 El malvado germina como la hierba,
para la destrucción;
el justo crecerá como palmera,
para la vida, aleluya.

Ant. 3 Plantado en la casa del Señor,
Peregrino creció en los atrios
de nuestro Dios, aleluya.

Serie C
Ant. 1 El que quiera venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo,
tome su cruz cada día y sígame, aleluya.

Ant. 2 El que quiera salvar su vida, la perderá;
pero el que la pierda por mí y por el Evangelio,
la salvará, aleluya.

Ant. 3 Estrecha es la puerta y angosto el camino
que lleva a la vida, aleluya.

V/. Conviértanse y hagan penitencia.
R/. Procuren un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

PRIMERA LECTURA

De la Carta de san Pablo a los Gálatas 5, 13-26; 6, 1-10

El fruto del Espíritu es amar, paz, mansedumbre

Es cierto, hermanos, que han sido llamados a la libertad. Pero no tomen la libertad como pretexto para satisfacer sus apetitos desordenados; antes bien, hágase esclavos los unos de los otros por amor. Pues toda la ley se cumple, si se cumple este solo mandamiento: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. Pero si se muerden y se devoran unos a otros, terminarán aniquilándose mutuamente.

Por lo tanto les pido: Caminen según el Espíritu y no se dejen arrastrar por los apetitos desordenados. Porque esos apetitos actúan contra el Espíritu y el Espíritu contra ellos. Ambos combaten entre sí, y por eso ustedes no pueden realizar sus buenos deseos.

Pero si los guía el Espíritu, ya no están ustedes bajo el dominio de la ley.

Son manifiestas las obras que proceden del desorden egoísta del hombre: la lujuria, la impureza, el libertinaje, la idolatría, la brujería, las enemistades, los pleitos, las rivalidades, la ira, las rencillas, las divisiones, las discordias, las envidias, las borracheras, las orgías y otras cosas

semejantes. Respecto a ellas les advierto, como ya lo hice antes, que quienes hacen estas cosas no conseguirán el Reino de Dios.

En cambio , los frutos del Espíritu Santo son: el amor la alegría, la paz, la generosidad, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio de sí mismo. Ninguna ley existe que vaya en contra de estas cosas.

Y los que son de Jesucristo ya han crucificado su egoísmo junto con sus pasiones y malos deseos. Si tenemos la vida del Espíritu, actuemos conforme a ese mismo Espíritu.

No seamos vanidosos, provocándonos y envidiándonos unos a otros.

Si alguno es sorprendido en alguna falta, ustedes que están animados por el Espíritu, corríjanlo con humildad. Y no te descuides tú mismo, que también tu puedes ser puesto a prueba. Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la ley de Cristo. Si alguno piensa que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. Que cada uno examine su conducta y sea ella la que le proporcione motivos de satisfacción y no el comportamiento de otros, pues cada uno debe llevar su propia carga. El que está siendo instruido en el mensaje cristiano, comparta todos sus bienes con el que le instruye. No se engañen: de Dios nadie se burla; lo que cada uno siembra, eso cosechará. Quien siembre su vida de apetitos desordenados, de ellos mismos cosechará corrupción; en cambio quien siembre según el Espíritu, del mismo Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque si no nos desanimamos, a su tiempo cosecharemos. Por tanto, siempre que tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos y especialmente a los hermanos en la fe.

RESPONSORIO

cf. *Gal* 5, 24; *2Co* 5,15; *Rom* 6,11

R/. Los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias, * Para no vivir ya para si, sino para aquel que murió y resucito por ellos.
V/. Se consideran como muertos al pecado.
R/. Para no vivir ya para si, sino para aquel que murió y resucito por ellos.

SEGUNDA LECTURA

De las Homilías de san León Magno, papa

(Sermo 2 de Resurrectione Domini, 1. 3-5: SC 74, pp. 129133)

Cristo, invitándonos desde arriba a la gloria, nos da aquí la fuerza de la paciencia

La cruz de que se sirvió Cristo para salvar a los hombres es a la vez un misterio y un ejemplo: un misterio en el que se realiza la plenitud del poder divino y un ejemplo que incita a los hombres a ser generosos, pues a los que ha arrancado del yugo de la esclavitud, la redención ofrece aun este beneficio de poder ser imitada. Si la sabiduría del mundo se gloria, en efecto, en el seno de sus errores, de modo que cada uno pueda seguir las opiniones, las costumbres y todas las normas del que ha escogido como jefe, ¿qué tendremos nosotros de común con el nombre de Cristo si no nos unimos inseparablemente a él, que es, según su propia palabra, el Camino, la Verdad y la Vida? (cf. *Jn* 14, 6); es decir, el camino de un santo comportamiento, la verdad de una doctrina divina y la vida de una bienaventuranza eterna. [...]

Si creemos firmemente lo que confesamos con nuestros labios, ciertamente, amadísimos, hemos sido crucificados, hemos muerto y hemos sido sepultados en Cristo y en él hemos resucitado al tercer día. Por eso dice el Apóstol: Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde esta Cristo sentado a la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Estáis muertos, y vuestra vida se halla escondida con Cristo en Dios. Cuándo se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros os manifestaréis gloriosos con él (*Col* 3, 1-4). Y para que sepan los fieles elevar su pensamiento a lo alto, despreciando los placeres terrenos, nos promete el

Señor su presencia: He aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos (*Mt* 28, 20). Ya lo dijo el Espíritu Santo por Isaías: Su nombre será Emmanuel, es decir, Dios con nosotros (*Is* 7, 14). Jesús cumple lo que su nombre significa. Al subir al cielo no abandona a sus hermanos de adopción. Sentado a la derecha del Padre, se mantiene presente en todo su Cuerpo místico.
E, invitándonos desde arriba a la gloria, nos da aquí la fuerza de la paciencia. [...]

Armémonos siempre con la cruz del Señor, ya sean nuestros combates contra la ambición del siglo, contra los deseos de la carne o contra los dardos de los herejes.
Jamás nos alejamos, en efecto, de la fiesta pascual si nos abstenemos de la vieja levadura de la malicia por la sinceridad de la verdad. Pues, entre todas las vicisitudes de la vida presente, llena de pruebas diversas, necesitamos recordar la exhortación del Apóstol, que nos instruye con estas palabras: Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, quien, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se anonado a sí mismo, y tomo la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajo hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levanto sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (*Flp* 2, 511). Si habéis comprendido el misterio de un amor tan grande, dice, y tenéis cuenta de lo que ha realizado el Hijo unigénito de Dios para la salvación del género humano, tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús. […]

Imitad lo que él ha hecho, amad lo que él ha amado, y, encontrando en vosotros la gracia de Dios, amad a la vez vuestra naturaleza en él. Su pobreza no le hizo perder sus riquezas, su humildad no redujo su gloria, su muerte no destruyo su eternidad. Del mismo modo, vosotros, siguiendo sus mismos pasos, sus mismas huellas, despreciad los bienes de la tierra para desear los del cielo. Tornar la cruz es, en efecto, exterminar la concupiscencia, dar muerte a los vicios, huir la vanidad y renunciar a todo error.

RESPONSORIO *Ga* 6, 14; 2, 19-20

R/. En cuanto a mi, no quiero estar orgulloso de nada, sino de la cruz de Cristo Jesús nuestro Señor.
* Por él el mundo ha sido crucificado para mi y yo para el mundo, aleluya.
V/. Con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mi.
R/. Por él el mundo ha sido crucificado para mi y yo para el mundo, aleluya.

O bien:

Llevo en mi cuerpo la muerte de Jesús

En el año de 1283 san Felipe Benicio, entonces prior general de los Siervos de María, cuándo trataba de conducir a los ciudadanos de Forlì, sujetos a entredicho, a la obediencia de la Sede Apostólica, fue arrojado con golpes e insultos de aquella ciudad. Mientras san Felipe, como fiel imitador de Cristo, rogaba por sus perseguidores, uno de ellos, un joven de dieciocho años y de distinguida familia, llamado Peregrino Laziosi, arrepentido, fue a pedirle humildemente perdono El piadoso Padre lo recibió afablemente. Desde entonces, aquel joven empezó a despreciar las vanidades del mundo y a invocar con fervor a la Virgen para que le mostrara el camino de la salvación. No mucho tiempo después, favorecido por una especial iluminación de nuestra Señora, acudió al convento de los Siervos de Siena, en donde, después de vestir con gran devoción el habito de la Virgen, se entrego con ardor a su servicio. Allí, con la ayuda del beato Francisco de Siena, se fue ejercitando en el estilo de vida y normas de los Siervos de María.

Algunos años más tarde, fue enviado de nuevo a Forlì. Allí, lleno del amor de Dios y de nuestra Señora, se dedicaba sin tregua a recitar salmos, himnos y oraciones, amén de la meditación de la palabra de Dios; su ardiente amor al prójimo lo impulsaba a socorrer a los pobres en sus

necesidades, abriéndoles los tesoros de la caridad. Así, más de una vez plugo al Señor otorgar sus dones a los necesitados por intercesión del Santo. Se cuenta que san Peregrino, ante el desolador espectáculo de la escasez de víveres en Forlì y en toda la región de Romana, multiplico milagrosamente el vino y el trigo.

También se destaco Peregrino por su Espíritu de penitencia: derramaba copiosas lagrimas al recordar sus pecados y se confesaba con frecuencia; mortificaba su cuerpo con toda clase de penitencias: rendido por el cansancio, se apoyaba en el escaño del coro o en una piedra; sorprendido por el sueno, no buscaba el lecho sino que se tendía en la tierra desnuda.

A consecuencia de tal rigor, cuándo frisaba con los sesenta años, fue atacado por un voraz cáncer originado por una llaga varicosa que padecía en la pierna derecha.

El médico Pablo Salazio fue a visitar al paciente siervo de Dios y, con el consentimiento de la comunidad, determino amputarle la pierna. Peregrino, la noche anterior a la operación, se arrastro hasta la sala capitular para orar ante un Crucifijo que allí había; entonces, agotado por el cansando, se quedo dormido: en el sueno le pareció ver a Jesús que bajaba de la cruz y le sanaba la pierna. A la mañana siguiente, el médico se presentó para llevar a cabo la amputación, pero no encontró ninguna señal de la gangrena ni cicatrices del cáncer y quedó atónito, y esparció por toda la ciudad la noticia de tan portentoso milagro. Tal prodigio contribuyó a acrecentar la veneración que todos sentían por Peregrino. Él, por su parte, crecía cada día en perfección y en el deseo de los bienes celestiales. Finalmente, aquejado por una altísima fiebre, cuándo se acercaba a los ochenta años, entregó su alma a Dios en el año 1345. Extraordinaria fue la afluencia de gente, de la ciudad y los alrededores, ante su féretro. Se cuenta que algunos enfermos obtuvieron la salud por intercesión de Peregrino.

Su cuerpo se conserva con gran veneración en la iglesia de los Siervos de Forlì. El papa Pablo V lo beatificó en el año 1609 y el papa Benedicto XIII lo canonizó en el año 1726.

RESPONSORIO cf. *Gal* 2,20; *1Co* 9, 27

R/. La vida que vivo al presente, la vivo en la fe del Hijo de Dios, * Que me amó y se entregó por mí en la cruz, aleluya.
V/. Castigo mi cuerpo y lo someto a servidumbre, a imitación de Cristo.
R/. Que me amó y se entregó por mí en la cruz, aleluya.

Himno T e Deum.

La oración conclusiva como en Laudes.

Laudes

HIMNO

El calvario prolonga
de cruel enfermedad,
victima con la Victima,
sufre, callado, el mal.

Compadecido, Cristo
de la cruz sanara
la carne gangrenada
que estaban por cortar.

A los pobres ayuda

cuándo escasea el pan,
y a las veces sus manos
lo hacen multiplicar.

Pues socorre al que pide
y oye atento su afán:
que él ruegue por nosotros
ante Dios, suplicad.

Al Padre, al Unigénito
y al Espíritu igual
se tribute la gloria
por una eternidad. Amén.

O bien:

Dolores inauditos desgarran su paciencia
y en su garganta el grito quisiera restallar;
mas recuerda su vida que se ahogaba en las culpas,
y amordaza sus labios y prefiere callar.

¡Oh Dios, testigo fuiste de aquellas decisiones
que al borde de la muerte hubieron de tornar:
cortar toda su pierna antes que el mal tremendo
prendiera en todo el cuerpo con peligro mortal!

Mas tu, compadecido, en sueños lo aliviaste
dando vida a tu imagen clavada en una cruz:
¡Oh fuerza milagrosa de tu divina gracia,
que al despertar tu hijo, gozaba de salud!

Cuándo escaseaba el trigo y el cielo no vertía
sobre el sediento suelo la caricia fluvial,
el santo Peregrino colmaba los graneros
de los pobres hambrientos con grano celestial.

Él dijo que Dios Padre ve siempre por sus hijos.
A quien con fe lo invoca nada le negara.
Él ruega por nosotros que a Dios nos dirigimos,
para ser aliviados en la necesidad.

Bendito sea Dios Padre, bendito sea Dios Hijo,
bendito sea Dios Amor que brota de los Dos.
Con himnos de alabanza se adornen nuestros labios,
para entonar la gloria de nuestro Redentor. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 A ti levanto mis ojos;

a ti vuelvo mi rostro, aleluya.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2 Alabo y glorifico al Rey del cielo,
porque sus obras son justas
y rectos sus caminos, aleluya.

Ant. 3 Te alabo y te doy gracias, Señor,
porque me has dado sabiduría
y fortaleza, aleluya.

LECTURA BREVE

2Co 5, 14-17

Hermanos: El amor de Cristo nos apremia, al pensar que si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Por eso nosotros ya no juzgamos a nadie con criterios humanos. Si alguna vez hemos juzgado a Cristo con tales criterios, ahora ya no lo hacemos. El que vive según Cristo es una creatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado; ya todo es nuevo.

RESPONSORIO BREVE

R/. No me abandones, Señor, en mi aflicción. * Aleluya, aleluya.
No me abandones, Señor, en mi aflicción, aleluya, aleluya.
V/. Dios mío, no te quedes lejos. * Aleluya, aleluya.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
No me abandones, Señor, en mi aflicción, aleluya, aleluya.

Benedictus, ant.

Bendito sea el Señor,
que tuvo misericordia de san Peregrino
y guió sus pasos por el camino de la paz, aleluya.

PRECES

Bendigamos al Señor, Padre de misericordia, que nos ha concedido ver la luz de un nuevo día, y supliquémosle diciendo:
Guía, Señor, nuestros pasos por sendas de rectitud.

Ilumina, Señor, con tu palabra nuestro sendero,
- para que, por tu misericordia, sigamos siempre el camino estrecho que lleva a la vida y a la plena libertad.

Perdona benigno, Señor, nuestras culpas, y danos tu gracia en cambio de nuestros pecados,
- enséñanos a perdonar de corazón a nuestros hermanos y a recibir su perdón con humildad.

Concédenos reconocer siempre en el Evangelio la buena noticia da a los pobres,

- y haz que nosotros, que hemos prometido seguir a Cristo pobre, sirvamos a los pobres con amor preferencial.

Por tu designio amoroso, Señor, todos los hombres participan de la muerte de Cristo,
- haz que ya en esta vida experimentemos la fuerza de la resurrección.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

[Concluyamos ahora nuestras alabanzas y peticiones con la oración del Señor que a todos nos une:]

Padre nuestro.

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que en san Peregrino nos has dado un ejemplo admirable de penitencia y de paciencia, concédenos que, a imitación suya, soportemos con valor las pruebas de la vida y luchemos con alegría para alcanzar el premio eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos se toman del día correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE *2Co* 5, 1-2

Hermanos: Sabemos, en efecto, que aunque se desmorone esta tienda que nos sirve de morada en la tierra, tenemos una casa hecha por Dios, una morada eterna en los cielos, que no ha sido construida por mano de hombres. Y por eso precisamente suspiramos, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra morada celestial.

V/. Sea el Señor tu delicia, aleluya.
R/. Y él te dará lo que pide tu corazón, aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE *2Co* 12, 9-10

El Señor me dijo: «Te basta mi gracia, porque mi poder se manifiesta en la debilidad». Así pues, de buena gana prefiero gloriarme de mis debilidades, para que se manifieste en mí el poder de Cristo. Por eso me alegro de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando soy más débil, soy más fuerte.

V/. El justo, aunque tropiece, no caerá, aleluya.
R/. El Señor lo sostiene de la mano, aleluya.

Nona

LECTURA BREVE *2Co* 4, 8-10

Por esos sufrimos toda clase de pruebas, pero no nos angustiamos. Nos abruman las preocupaciones, pero no nos desesperamos. Nos vemos perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no vencidos. Llevamos siempre y por todas partes la muerte de Jesús en nuestro cuerpo, para que en este mismo cuerpo se manifieste también la vida de Jesús.

V/. Tu, Señor, no me cierres tus entrañas, aleluya.
R/. Que tu misericordia y tu verdad me guarden siempre, aleluya.

La oración conclusiva como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Brindemos alabanzas y máximos honores
a nuestro muy querido hermano, Peregrino,
quien resplandece delante de la gente
y honra nuestra Orden, con este bello himno.

De mil maneras busca expiar sus mil delitos
el que antes entregado satisfacía al mundo;
quiere lavar sus faltas, purificar sus culpas,
y hacerse digno en Cristo de merecer el triunfo.

Bajo la cruz se postra con un amor profundo
y con piadosos trazos dibuja en su interior
a Cristo flagelado, a su Madre dolorosa,
y llora enternecido, movido a compasión.

Acepta toda clase de penas y dolores,
y cansado, no quiere sentarse ni un momento;
con cardos y labores, ayunos y fatigas
imprime cruel castigo a su rebelde cuerpo.

Él, que nunca desprecia la voz de los que imploran,
escuche nuestros ruegos con corazón benigno,
y pida al Dios clemente gracia y misericordia
para que nos perdone todos nuestros delitos.

Al Padre omnipotente y a su querido Hijo
y al Abogado eterno que brota de los Dos,
a ellos sea la gloria como era en el principio
como es ahora y siempre en nuestro corazón. Amén.

SALMODIA

Ant.1 No quiso conocer otra cosa sino a Jesucristo,
y éste crucificado, aleluya.

Los salmos y el cántico del Común de santos y beatos O.S.M.

Ant. 2 Peregrino fortalecía su oración
con el ayuno y la limosna, aleluya.

Ant. 3 Peregrino llevaba en su cuerpo
la muerte de Jesús,
para que también se manifestara en su cuerpo
la vida de Jesús, aleluya.

LECTURA BREVE

Rom 8, 18-21

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios. La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió, pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa liberta de los hijos de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R/. Sean fuertes y valientes de corazón, * Aleluya, aleluya.
Sean fuertes y valientes de corazón, aleluya, aleluya.
V/. Todos los que esperan en el Señor. * Aleluya, aleluya.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Sean fuertes y valientes de corazón, aleluya, aleluya.

Magníficat, ant.
Peregrino recorrió el camino de la salvación
y, en el ocaso de su vida,
aguardo perseverante la venida del Señor, aleluya.

PRECES

Al declinar el día, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre, que nos consuela en todas las penas, y digámosle confiados:
Ayúdanos, Señor: en ti esperamos.

A nosotros, tus hijos, Padre, a quienes agobia el misterio del dolor y la cercanía de la muerte,
- infúndenos el espíritu de fortaleza para que soportemos por tu amor las pruebas de la vida.

No permitas, Señor, que nuestro animo desfallezca al considerar la fugacidad de la vida,
- levanta nuestros corazones con la esperanza de la gloria que un día se revelara en nosotros.

Señor, tu que pusiste la perfección de la caridad en el amor a ti y al prójimo,
- haz que cultivemos las amistades que nos animan a progresar en el camino de la virtud y a amarte cada día con mayor entrega.

Dios nuestro, tu que con paciencia realizas la obra de nuestra salvación, fortalécenos en las tribulaciones,
- para que, con la alegría que nos da la esperanza, las soportemos con valentía.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz que nuestros hermanos y hermanas, que después de soportar las pruebas de la vida, han llegado a tu presencia,
- encuentren en ti, Señor, el descanso y la paz, que siempre desearon.

[Hermanos, nosotros que por naturaleza somos siervos, por gracia hemos sido hechos hijos de Dios, y por eso nos atrevemos a invocarlo, diciendo:]

Padre nuestro.

La oración conclusiva como en Laudes.